



Leónidas Brejnev: en busca de unos eurocomunistas con quienes dialogar.

Eurocomunismo

Los delegados del PCI
se han traído de su viaje a Moscú
impresiones harto interesantes.

RETORNO DE LA U.R.S.S.

MARCELLE PADOVANI

A pesar de la polémica de los soviéticos contra el eurocomunismo, no habrá cisma italiano. A la vuelta de Moscú, tras una visita de tres días que siguió a los ataques contra Santiago Carrillo, los tres embajadores del PCI, Gian Carlo Pajetta, Paolo Bufalini y Emanuele Macaluso, confirmaron la línea del Partido italiano ante la evolución del movimiento comunista internacional. Con toda seguridad está produciéndose un nuevo reparto de cartas en su seno.

Si la sequedad del comunicado común, firmado por el PCI y el PCUS apenas deja margen a la imaginación —a través de él nos enteramos de que cada delegación ha expuesto a la otra la situación de su país respectivo, que se reafirmó la necesidad de consolidar la distensión, reducir los armamentos y reforzar la cooperación internacional, etcétera—, las declaraciones públicas y los ecos provenientes de Botteghe Oscure (sede del PCI) parecen algo más explícitos.

En primer lugar, los italianos han vuelto a Roma impresionados por la "extraordinaria" acogida que les tributaron en la capital soviética. A unos comunistas que, en plena guerra fría, e incluso después, se les había considerado como excéntricos cuando no herejes, se les recibe ahora en Moscú casi

con honores reservados a los hombres de Estado. El encuentro parece más bien un intercambio entre grandes potencias. No se olvida ningún detalle solemne, ni siquiera el almuerzo en el Kremlin. Es cierto que hoy el PCI representa el 35 por 100 de los votos del electorado italiano y que sus afiliados suman casi dos millones y que ha llegado a los engranajes mismos de la maquinaria del Estado.

Una polémica limitada

Segunda impresión de los embajadores comunistas en Moscú: parece que los soviéticos quieren limitar ahora la polémica con Santiago Carrillo, atacado personalmente dos veces consecutivas por el semanario soviético "Tiempos Nuevos". Los negociadores del Kremlin han asegurado a los italianos que la polémica no iba dirigida ni contra los partidos occidentales en general, ni contra el partido italiano ni siquiera contra el español. "Pero —les dijeron a sus huéspedes los soviéticos—, no podemos dejar que Carrillo diga por ahí cosas inadmisibles sobre la URSS. Esperamos a que pasaran las elecciones y entonces respondimos a través de nuestra prensa". Parece ser que añadieron también: "¿Qué piensan ustedes

de las afirmaciones de Carrillo, según las cuales el sistema soviético no se ha democratizado, sino que ha conservado sus aspectos coercitivos en las relaciones con los Estados socialistas de la Europa del Este?". Los italianos respondieron entonces prudentemente que eran un partido nacido de la Revolución de octubre. No renegaban, pues, de sus orígenes. Reconocían el papel desempeñado por la URSS en favor de la distensión y frente al imperialismo. El eurocomunismo no tenía la pretensión de constituir un nuevo "centro" del comunismo. Sin embargo, aun cuando no se podía no estar de acuerdo con Carrillo sobre ciertas apreciaciones de la realidad en los países del Este, habla "tonos", maneras de atacar y polemizar que habían perdido toda razón de ser en nuestra época.

Tercera impresión de los comunistas italianos vueltos de Moscú: la gran preocupación de los soviéticos en este momento es la situación internacional. Según Moscú, en el plano de la distensión, el Presidente Carter se está mostrando menos positivo que su antecesor, sobre todo en lo relativo a los acuerdos de Vladivostok. Trata de utilizar como pretexto el tema de los derechos civiles para provocar una nueva discusión del acuerdo sobre armamentos al que se llegó

con el Gobierno Ford. A los tres eurocomunistas de paso por Moscú los dirigentes soviéticos no les ocultaron, pues, su desconfianza y su irritación hacia la Administración Carter, lo que no hace sino revelar hasta qué punto se han deteriorado las relaciones entre Moscú y Washington. Pero el pasaje más interesante del diálogo entre comunistas italianos y soviéticos lo constituyen las preguntas dirigidas por los representantes del PCUS al PCI en torno a la OTAN. Preguntas que representaron una auténtica diatriba contra las bases USA en Italia: "¿Porqué no hacen ustedes mayores campañas contra esas bases? —parece ser que preguntó Suslov, el ideólogo del PCUS—. Su decisión de construir una Europa que no sea ni antisoviética ni antiamericana, ¿no les hará caer sin más en el 'otro campo'?"

El sentido de las preocupaciones de los soviéticos parece bastante claro. Mientras interrogan a los italianos sobre su política europea, les lanzan de paso una advertencia. Vuestra política —parece que quisieron decirles— nos plantea problemas, porque vuestra Europa eurocomunista puede poner en peligro no sólo la cohesión ideológica de los países del Este, sino también nuestras relaciones de Estado a Estado con esos países. Vuestra Europa puede hacerles el juego a los americanos. En una palabra, parecen decirles los soviéticos a los comunistas italianos, ¿estáis seguros de que vuestras ideas en materia de política exterior son las de un auténtico partido comunista?

Un interlocutor válido

Después de este sorprendente viaje a la URSS preciso es constatar que muchas cosas han cambiado o están cambiando en el movimiento comunista internacional: los soviéticos se sienten obligados, por una serie de razones, a jugar a la defensiva. Buscan si no un partido amigo y aliado, al menos un interlocutor válido en el campo occidental. ¿Cómo ven hoy por hoy la situación? Al Partido francés le consideran llegado al límite de la cortesía. El portugués es demasiado pequeño y caricaturesco. El Partido español plantea los problemas con aspereza. ¿Entonces? El único partido responsable y serio con el que todavía cabe mantener un diálogo, por polémico o severo que sea, es el Partido italiano. Que presenta además la ventaja de haber preferido la diplomacia y la discusión a las declaraciones atronadoras —demasiado chocantes para la sensibilidad soviética—, aunque paradójicamente ese partido sea el primero que optó por una "vía nacional autónoma y diferente". © "Le Nouvel Observateur". ■